

E d i t o r i a l

La Necesidad de un cambio curricular en las Facultades de Medicina

Frente al avasallante proceso de reforma del sector, que invade a los países, cualquiera sea su nivel de desarrollo económico y social, la problemática de la formación del personal de salud, exige una toma de posición y un conocimiento pormenorizado de la situación. Se requiere un abordaje reflexivo y un compromiso activo, para realizar propuestas superadoras. En este sentido es necesario que en nuestros ámbitos de trabajo iniciemos un proceso de análisis y estudio que nos permita caracterizar al médico que nuestra sociedad requiere. Cada vez más el egresado debe estar preparado para contribuir a la construcción de los servicios de salud que satisfagan las necesidades de la comunidad, como al sostenimiento de una mejor calidad en la atención Sanitaria. Aunque en muchos países del mundo se están llevando adelante programas de reconversión del sector, nosotros no tenemos la obligación de copiar fórmulas, porque estamos en condiciones de contribuir a la elaboración colectiva del plan de estudios que consideremos más apropiado para el beneficio de nuestra gente.

No podemos aislar el proceso educativo y el trabajo en las instituciones formadoras de personal de salud, de la realidad sanitaria en la que ese profesional se va a desempeñar

Nuestras Universidades, están dedicadas casi exclusivamente a la formación de profesionales. Esta etapa de preparación no puede descuidar la contribución del profesional para generar una sociedad mejor.

Es evidente, que las aproximadamente 1400 Facultades de Medicina del mundo, no reconocen idénticas necesidades de cambio. Cada una tiene sus particularidades de acuerdo a su contexto. En nuestro caso la falta de políticas en salud, de recursos económicos y humanos, así como un insuficien-

te e inadecuado conocimiento biomédico y de metodología, son los principales obstáculos para mejorar la calidad de salud de la población. En este marco, los cambios en la educación médica tendrían solo un limitado efecto.

Necesitamos un médico con sólidas bases científicas, que sea capaz de identificar, analizar y contribuir a la solución de los problemas de salud. El avance que se ha producido en las ciencias preclínicas debería ser articulado en todo el proceso de formación y en la calidad de la práctica médica.

Consideramos que la resolución de cualquier problema de salud requiere un análisis similar al que usa el método científico. Es decir, un razonamiento sistemático que, acompañado de una actitud crítica en el manejo de la información, sustentado en valores éticos y con un profundo conocimiento de la situación sanitaria de nuestro país, contribuirán a formar el profesional médico que necesitamos.

En este sentido es fundamental modificar no solo los contenidos, sino también la metodología de transmisión y construcción del conocimiento.

La educación convencional, ha demostrado sus limitaciones. Centrada en el docente y basada en clases teóricas y actividades prácticas, no enmarcadas en un contexto significativo, no ha logrado los mejores resultados, lo que significa, formar un médico apto para la tarea que debe desempeñar en la sociedad. De modo que la propuesta de cambio pasaría por un proceso de enseñanza-aprendizaje centrado en el estudiante y basado en resolución de problemas de salud prioritarios. El uso de un método que estimule la actividad individual y la curiosidad desde el comienzo de los estudios básicos de medicina. Que sea capaz de contribuir al desarrollo de una actitud crítica para la búsqueda, análisis y utili-



zación de la información. Este conjunto de saberes potenciará el desarrollo de una metodología científica, que garantice la calidad del trabajo médico que luego llevará a cabo.

Una de las metas sustantivas que debemos apuntalar en el perfil del egresado, es asegurar su rol protagónico en la promoción de la salud, tarea que ha estado absolutamente olvidada en las currícula de las Facultades de Medicina. Esta función es enunciada con frecuencia en la definición del perfil de profesional que se desea formar, pero no se han implementado los medios para cristalizarla.

La consecución de este objetivo requiere la selección de estrategias que permitan adquirir conocimientos adecuados, desarrollar habilidades y destrezas, especialmente en el área de la comunicación. Pero, fundamentalmente, producir un cambio de actitud en el profesional. Es necesario resaltar que este objetivo será inalcanzable, cualquiera sea la estrategia desarrollada para su obtención, si no existe una decisión política del Estado en el área de la Salud. El verdadero propósito de implementar, valorizar y apoyar, las acciones orientadas a la promoción de la salud y a la prevención de las enfermedades. Esta debería ser una de las tareas prioritarias de los Ministerios de Salud, tanto a nivel nacional como provincial. En este contexto, las instituciones formadoras de personal de salud podrían contribuir a la optimización de la calidad de vida de nuestras poblaciones con una excelente relación costo-efectividad.

Cualquier proceso de cambio curricular requiere tiempo, reflexión, trabajo y decisión. Es preciso convocar para ello a todos los actores del proceso enseñanza-aprendizaje y generar grupos de trabajo interdisciplinarios. Es inevitable comenzar a pensar en la necesidad de que, si consideramos que el médico debe tener la excelencia que deseamos, deberá ser conocedor, no solo de los aspectos biológicos

de los pacientes, sino también de sus componentes psicológicos y de su problemática de inserción en la comunidad. Resulta indispensable que antropólogos, sociólogos, psicólogos y pedagogos, trabajen en conjunto con médicos y docentes de las Facultades de Medicina, para el diseño del nuevo currículum, acorde con los requerimientos de nuestro tiempo.

La excelencia en la formación del médico, a la que todas las Facultades de Medicina aspiramos, involucra numerosos elementos que no pasan solamente por el número de alumnos que ingresan. Son requisitos indispensables: a) La reformulación del perfil de médico que necesitamos para este fin del milenio, en el entorno socioeconómico de globalización en el que nos encontramos; b) Un proceso de capacitación de los recursos humanos docentes para implementar ese cambio; c) La selección de las estrategias y metodologías docentes adecuadas; d) La utilización, con acuerdo de las autoridades sanitarias, de todos los escenarios de aprendizaje apropiados, que incluyan tanto la comunidad en la que el estudiante se capacita en la promoción de la salud, como los espacios hospitalarios de distinta complejidad y los ámbitos de la Seguridad Social.

Tenemos que señalar, que para lograr estas aspiraciones de cambio curricular y de optimización de la calidad del profesional que queremos formar, es indispensable contar con el apoyo financiero que el Estado está retaceando en forma permanente.

Estamos convencidos que orientar la formación del personal de salud, con una actitud crítica, conocedora de nuestra realidad sanitaria, con profundo sentido ético y humano, es la garantía de un desempeño protagónico en la construcción y mantenimiento de un sistema sanitario eficaz, eficiente, solidario y que asegure la equidad. Esto es posible, aún en el contexto de la globalización en el que estamos inmersos.

P. M. de B.